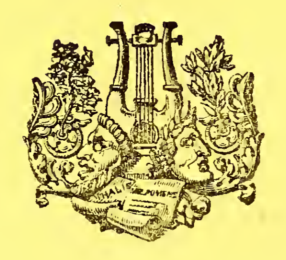


EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

GALAN DE NOCHE,

ZARZUELA EN DOS ACTOS ACTO, EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

GALAN DE NOCHE.

GALAN DE NOCHE.

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

(TRADUCCION.)

LETRA DE

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MÚSICA DE

DON JOSÉ INZENGA.

Representada en el teatro del Circo.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
MISS ANA DUDLEY....	DOÑA ELISA VILLÓ.
REBECA PLUMKETT...	DOÑA FRANCISCA BIGONES.
CATALINA............	DOÑA IGNACIA ROJAS.
EL CONDE MARCO GRIMANI..............	D. MANUEL SANZ.
CÉSAR DONATO.......	D. JOAQUIN BECERRA.
LUCAS PRIOLI........	D. EUGENIO FERNANDEZ.
MASCARONE..........	D. CÁRLOS SORIANO.
FABRICIO.............	D. N. REY.

Postillones, oficiales y criados.

La accion en el primer acto pasa en Lucca; en el segundo, en Florencia.

ACTO PRIMERO.

Sala de una fonda en Parma: cuartos numerados á la izquierda y una ventana á la derecha. En el fondo la puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE POSTILLONES, bebiendo.

Coro. Para el pobre postillon
no hay alivio ni vagar;
siempre oliendo la racion
y cambiando de lugar.
Nunca sobrado
y harto jamás,
siempre montado
y hecho un compás;
cruja ese látigo
con Barrabás!
y ¡zás! ¡zis! ¡zás!
(Haciendo resonar los látigos.)
Veles ó duermas
volando vas.

—

¡Qué se gana con gemir!
¡todo tiene su placer!
Si esto, amigos, no es vivir,
á lo menos es beber.

(Chocando los vasos.)

Si ahora alcanzado
y harto jamás
andas montado
y hecho un compás,
luego tu látigo
sacudirás.

(Haciendo restallar los látigos.)

Y ¡zás! ¡zís! ¡zás!
en tus jamelgos
te vengarás.

ESCENA II.

DICHOS y MASCARONE.

HABLADO.

MASC. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Que ya es hora!
tú llevarás el correo
de Milán! tú la estafeta
de Roma.—Vamos corriendo.
Vosotros conducireis
á esos señores viajeros:
pero cuidado! que hay dos...
uno inglés y otro tudesco!
Paolo! partirás conmigo (Á un postillon.)
las propinas del primero;
y en cuanto al segundo... entiendes?
(Á otro.)
haz por dar un par de vuelcos.
(Vánse todos los postillones.)
—Al cabo es un aleman,
y aunque se rompa algun hueso...
—Pues señor! gracias á Dios
que no ha quedado un jamelgo
en la cuadra, y si ahora aciertan
á llegarnos pasajeros
tendrán que comer en casa,
que es lo que dá algun provecho.
(Se oye ruido de carruaje.)

—Éh! qué es lo que yo decia?
(Asomándose á la ventana.)
Una silla! ya tenemos
huéspedes!

CATAL. Señor! señor!
dos inglesas!

MASC. Bueno! bueno!
Pon la mesa.

CATAL. Lo que piden
son caballos.

MASC. No los tengo.

CATAL. No se quieren detener
ni un instante.

MASC. Ya veremos!
eso será cuenta mia!

CATAL. Aquí estan.

ESCENA III.

DICHOS, ANA y REBECA.

ANA. Digo que quiero
marchar al punto! están sordos
en esta casa ó qué es esto?

MASC. Dispénseme la señora...

ANA. ¿En dónde está el posadero?

MASC. Presente.

ANA. Y el director
de postas?

MASC. Servidor vuestro.

ANA. Mandad que muden el tiro
de mi silla.

MASC. Mas...

ANA. No puedo
ni quiero permanecer
en esta casa un momento.
—Vamos! no me habeis oido?

MASC. Perdonad: mas lo primero
es cumplir con el deber.
—Vuestro nombre?

ANA. ¿Y á qué es eso?

MASC. La policia de Parma

lo exige.

ANA. Bien! acabemos!
—Ana Dudley.

MASC. ¿Y la doncella?

REBECA. ¿Qué dice ese majadero?

MASC. Perdonad!

REBECA. Rebeca Plumkett.

MASC. Ya está.

REBECA. Su ama de gobierno! (Con altivez.)
—Es necesario poner
la edad?

MASC. No lo exigen; pero...
si os empeñais...

REBECA. No, señor. (Con sequedad.)

ANA. Conque os parece que es tiempo...

MASC. Haré que entren en el patio
vuestro carruaje.—Hasta luego.

ANA. Qué! no me habeis entendido?
¡Caballos son los que quiero!

MASC. Como Dios no haga un milagro!
es decir: si no me vuelvo
yo caballo...

REBECA. (Me parece
que el milagro está ya hecho.)

MASC. Entre tanto os servirán
la comida: ese aposento (Señalando al núm. 3.)
está vacante!—Muchacha,
al instante dos cubiertos
al número tres.

ANA. Has visto?

MASC. Descansad. (Váse.)

REBECA. Para mi genio!

ESCENA IV.

ANA y REBECA.

ANA. Habrá que tener paciencia.
Yo que traigo unos deseos
de ir á Florencia, y de dar
un abrazo al pobre viejo!

REBECA. Vos, por fin, señora mia,

hallareis en este suelo
afecciones! un pariente
por el costado materno.
Pero los Plumkett, que somos
hasta el trigésimotercio
grado, todos irlandeses,
y poco ó nada viajeros!
—No encontrareis en Italia
otro Plumkett, por un dedo
de la mano.

ANA. Pues yo soy
italiana, ó poco menos.
—Mi madre era florentina
y noble: hizo un casamiento
desigual, con un inglés
pobre, aunque artista de mérito.
Mi tio, que es oficial
del gran duque, y algo terco,
la desheredó, jurando
á mi familia odio eterno.
Pero al saber que era muerta
mi madre, y viéndose enfermo
y achacoso, en mi favor
retractó su juramento.

REBECA. Y os nombrará su heredera.

ANA. Ya ves! como que es soltero.

REBECA. Y rico?

ANA. Mucho.

REBECA. Presumo
que no simpatizaremos.

ANA. Por qué?

REBECA. Porque esa es la casta
de hombres que mas aborrezco.

ANA. Los ricos?

REBECA. No: los rebeldes
al yugo del himeneo.
Por ese y otros taimados
como él, está el mundo lleno
de esa plaga de doncellas
pasas, que claman al cielo.

ANA. Tengo un afan por hallarme
tranquila en mi casa!..

REBECA. Es cierto!
somos dos mujeres solas
y aqui hay hombres tan perversos!

ANA. Dígalo yo!—Si supieras...

REBECA. Qué os sucede?

ANA. Tengo un miedo!

REBECA. De quién, milady?

ANA. De un quidam
que me viene persiguiendo
y á quien no he visto jamás.

REBECA. Y cómo puede ser eso?

ANA. Me ha escrito un millon de veces,
y aunque siempre le he devuelto
sus cartas, él nó se dá
por vencido en su proyecto.
Y no me deja un instante!
la idea de que le tengo
á mi lado, que me espia,
me causa un desasosiego!

REBECA. Sabeis su nombre?

ANA. Eso si.

REBECA. Y quién es?

ANA. Un caballero
italiano, de noble
familia.

REBECA. Del mal el menos.

ANA. El conde Marco Grimani,
coronel de un regimiento...

REBECA. Quién! ese calaveron! ...

ANA. Si.

REBECA. Que ha dejado en el Reino
Unido, tan mala fama?

ANA. Si, Rebeca.

REBECA. Ese protervo!

ANA. El mismo, si! un seductor
que á nada tiene respeto.
Es capaz de seducirte.

REBECA. Á mí?

ANA. Á tí.

REBECA. Quisiera verlo!

ANA. Y presumo que ha de ser
soberanamente feo.

REBECA. Cómo, si no le habeis sto?...
ANA. Precisamente por eso.
—Qué pasa con las mujeres?
Cuando una de nuestro sexo
se tapa la cara, tiene
sus motivos para ello.
REBECA. ¿Pero esos caballos vienen
ó no vienen?
ANA. Mataremos
el fastidio...—Desde aqui
se vé un paisaje muy bello.
—Tráeme el album; mas no tardes.
REBECA. Estoy de vuelta al momento. (Váse.)

ESCENA V.

ANA, sola.

MUSICA.

Fantasmita de dia,
galan de noche!
Ya tendrás tus motivos
cuando te escondes.
Déjate ver,
que amar á ciegas
no puede ser.

—

Cuando tanto te importa
guardar la cara,
no estás muy satisfecho
de lo que tapas.
Ay! la verdad!
tengo por verle
curiosidad.

ESCENA VI.

ANA y REBECA, con cajas de carton, papeles de música y libros.

HABLADO.

REBECA. Aqui está el album.
ANA. Acerca
ese velador.—Qué veo!
(Despues de abrir el album.)
REBECA. Os habeis sobresaltado!
ANA. Mira, Rebeca!
REBECA. Unos versos!
y qué?
ANA. Son suyos.
REBECA. Qué dicen?
ANA. No sé, ni quiero saberlo.
—Has visto persecucion
mas tenaz?
REBECA. Es mucho cuento!
ANA. Oh! cuando llegue á Florencia
ya verá ese majadero!...
(Paseándose muy agitada.)
REBECA. Pensais revelarle al tio
esa historia?
ANA. Por supuesto.
Y como, segun me escribe,
tiene no sé qué proyecto
de boda...
REBECA. Y quién es el novio?
ANA. No lo sé; pero le acepto
á ojos cerrados: asi
estaré segura al menos.
REBECA. Tranquilizaos.
ANA. No es posible.
REBECA. Sin duda con los rodeos
que hemos dado, habrá perdido
la pista... (Se oyen voces y carcajadas.)
ANA. Mira qué es eso.

ESCENA VII.

DICHAS y CATALINA.

CATAL. Nada: son los oficiales
de la guarnicion.
REBECA. (Asomándose á la puerta.) Y hay buenos
mozos!
CATAL. Vienen á comer.
ANA. Cierra esa puerta al momento!
—Si te ven!...
REBECA. Ay, señorita!
yo puedo hacerlo sin riesgo!
CATAL. Ya vienen.
ANA. Coge esos libros,
Rebeca, y vamos adentro.
(Ana y Rebeca se entran en su habitacion.)

ESCENA VIII.

El CONDE MARCO GRIMANI, FABRICIO y otros oficiales: luego MASCARONE y varios criados, que ponen la mesa.

FAB. Eh! Mascarone! champaña!
es justo que se celebre
este gran dia! ha llegado
la flor de los coroneles!
GRIM. Gracias, señores!
MASC. Ya van
á serviros.
GRIM. Hola, pege!
has perdido la costumbre
de darnos gato por liebre?
MASC. Cómo! no habeis olvidado,
señor?...
GRIM. Tus tejemanejes?
—Los he pagado muy caros
para que no los recuerde.
FAB. Á la mesa! y pues benigna
la fortuna nos devuelve
á nuestro buen coronel...

—Aquí! vuestro sitio es este.
(Señalándole el de en medio, frente al público.)

GRIM. Nada de etiquetas!—Hoy
es preciso que te esmeres. (Á Mascarone.)
(Se sienta á la izquierda, de modo que esté de espaldas al cuarto núm. 3.)
Vino de Madera!

FAB. Vino!
que hay que correr un Nordeste!

GRIM. Qué hay de nuevo por acá?

FAB. De milicia?

GRIM. De mujeres.
—Se pesca mucho?

FAB. No falta;
pero nos pescan á veces.
Saben las pícaras mucho!

GRIM. Y aquella viudita verde?

FAB. Estaba para dejarla,
cuando Velucci el teniente
me la quitó.

GRIM. Ó tiene uno
amigos, ó no los tiene.
—Luici! y vuestra bailarina, (Á un oficial.)
sigue tan fresca y alegre?

FAB. La cambió por un caballo.

GRIM. Hola!

FAB. Un negocio excelente!

GRIM. Hay hombres afortunados;
mas nadie como el alférez!
—Enhorabuena, señores!
ya veo que se sostiene
la moral del regimiento.

FAB Mucho!

GRIM. Lo que bien se aprende...

FAB. Pero vos, mi coronel,
en esa tierra de herejes
habreis hecho mil diabluras.

GRIM. Señores! no me avergüencen!

FAB. Pues qué?...

GRIM. Estoy enamorado!
es decir, que soy ya el ente
mas insufrible!...

FAB. Y lo dice
con una cara de requiem!...
GRIM. Si, señores! de una inglesa.
FAB. Un alma de tan buen temple!
GRIM. La vi un dia... negro dia!
y me agradó, como suelen
agradarme todas: yo
no suelo ser exigente.
Un amigo á quien rogué
que á esa hermosura rebelde
me presentara, hizo en fin
mi solicitud presente.
—Aqui entra lo grande! oidme!
—Despues de hacer cuatro dengues,
me cerró sus puertas.
FAB. Cómo!
sus puertas!
GRIM. Rotundamente!
FAB. Al conde Marco Grimani!
GRIM. Me dejó como la nieve.
FAB. Qué desaire!
ANA. (Le han nombrado.
(Entreabriendo la puerta.)
Si pudiera conocerle!)
FAB. Y qué razon alegaba
para medida tan fuerte?
GRIM. Mi conducta.
FAB. Su conducta?
GRIM. Adquirí entre aquella gente
mala fama, yo, que soy
poco menos que un trapense!
FAB. Cuál era vuestra conducta?
GRIM. La natural y corriente!
un duelo cada semana,
y un amor cada dos meses.
Nada mas.
FAB. Pero, señor!
y por eso únicamente...
—Cuando digo yo que estan
atrasados los ingleses!
—Coronel: quereis que os diga
lo que siento? me parece

que debe ser una hipócri a.

GRIM. Eso he creido yo siempre.

ANA. (Bribon!)

FAB. Ó alguna coqueta!

GRIM. Sin corazon.

ANA. (Lo que mienten!)

FAB. Ó una tonta. En Inglaterra
abunda mucho esa especie.

ANA. (Mil gracias!)

GRIM. Pero ya estamos
en Italia, y si mi suerte
me la depara, prometo
vengarme de sus desdenes.
Desde entonces, sea por tema,
sea que picado estuviese
mi amor propio, la he seguido
con la constancia de un héroe.
Y aun no me ha visto la cara.
Yo sé que son las mujeres
extravagantes, y amigas
de ciertas ridiculeces.
Asi, pues, para expresarla
mi amor, me he valido siempre
de epístolas retumbantes
y versos y ramilletes.

ANA. (Es él.)

GRIM. Se puso en camino:
yo detrás, erre que erre!
constante! y en todas partes
me hallaba, pero sin verme;
de modo que para ella
soy un espíritu, un duende.
Pero por desgracia mia,
he perdido últimamente
la pista de esa bellaca,
y esto es lo que mas me duele.

FAB. Qué apostamos á que acaba
esa tragedia en sainete?
es decir, en matrimonio.

GRIM. Quién! yo? no soy tan imbécil. (Se levanta.)
—Escuchadme! voy á hacer
un juramento solemne!

si no lo cumplo, merezco
dejar de ser vuestro jefe. (Todos se levantan.)

MUSICA.

GRIM. Os juro por mi honor,
os juro que he de ver
postrado ese rigor,
vencida esa mujer.

—

CORO. Y despues?
GRIM. Y despues...

—

Al verla suspirar
postrándose á mis pies,
mi triunfo he de contar
á todo el pueblo inglés.

—

ANA. Ah! (Cierra de golpe la puerta.)
CORO. Qué es eso?
GRIM. En esa puerta
anda gente!
CORO. Y eso ha sido!
GRIM. Ah! traicion!
CORO. Alerta, alerta!
GRIM. Chito! chis!—no hagais ruido.
(Poniéndose á mirar por el agujero de la cerradura.)
Por la estrecha cerradura
solo un bulto allí entreveo!
—Lindo talle!—Ah, qué ventura!
no me engaña mi deseo!
Es la misma!
CORO. Quién?
GRIM. La inglesa!
la coqueta remilgada.
CORO. Arrimad aqui la mesa!
Ya la plaza está sitiada.

—

(Aproximan la mesa á la puerta del cuarto de Ana, y se distribuyen por la escena guardando puertas y ventanas, como para estorbar toda salida.)

GRIM. Ay, fortuna mia,
dame tu favor!
haz que de esa impia
venza yo el rigor.
Pobre es su cautela,
y es en vano ya,
que á ser coronela
destinada está.

CORO. Ya la bribonzuela
bloqueada está.
Si no es bruja y vuela
no se escapará.

—

GRIM. La ciudadela
cercada está!
Alerta, centinela!

CORO. Alerta está!

—

GRIM. Pobre es su cautela, etc.

CORO. Ya la bribonzuela, etc.

ESCENA IX.

DICHOS y CATALINA, que trae una bandeja con vasos, botellas, cubiertos, etc. Los oficiales la cercan, procurando impedirla el paso.

HABLADO.

OFIC. Eh! no se pasa!

GRIM. Quién es?

CATAL. Ea! quietos!

FAB. Veamos, querida,
qué llevas ahí?

CATAL. La comida
para las damas del tres.
—Vamos! me quereis dejar?
(Los oficiales quieren abrazarla y ella los rechaza.)

GRIM. (Escribiendo en una hoja, que arranca de su libro de memorias.)
«El invisible está alerta

delante de vuestra puerta,
y no podeis escapar.»

FAB. Dí el santo.
CATAL. El santo?
FAB. Sin él
está prohibida la entrada.
CATAL. Dejadme, señores!
FAB. Nada!
CATAL. Ó me quejo al coronel!
GRIM. Catalina?
CATAL. Servidora.
GRIM. Dejadla.
(Abrazándola y poniendo el papel en la bandeja.)
CATAL. Ya yo sabia
que no lo consentiria.
Jé! que se atrevan ahora!
(Dirigiendo á los oficiales una mirada de triunfo.)
GRIM. Mas dime: á qué cuarto vas?
CATAL. Al tres.
GRIM. Aunque está sitiado,
te dejaré de buen grado
si el santo y seña nos das.
—Quién vive en él?
CATAL. Una inglesa.
GRIM. Dime su nombre.
CATAL. Miss Ana,
con una señora anciana:
voy á ponerles la mesa...
GRIM. Bien está: puedes pasar.
CATAL. Gracias!
GRIM. Y esto para tí. (La dá otro abrazo.)
CATAL. Otro?—Y yo, tonta de mí!...
que me dejaba abrazar!
(Entra en el cuarto.)

ESCENA X.

DICHOS, menos CATALINA.

GRIM. Ya no tengo duda! es ella!
mi desdeñosa! El destino
la ha arrojado en mi camino.

FAB. Teneis venturosa estrella!
GRIM. Hoy triunfo, amigos!
FAB. Sin duda.
GRIM. Ahora marchaos, y á buen paso;
mas no lejos, por si acaso
necesito vuestra ayuda.
(Vánse los oficiales.)

ESCENA XI.

GRIMANI, solo, muy agitado.

No perderé la ocasion.
—Cuando pienso que está ahí
la ingrata, cerca de mí!...
me palpita el corazon!
Pero de qué? es de esperanza?
de amor?... no lo juraria!
mas debe ser la alegria
que me inspira mi venganza.
—Vamos despacio! por hoy
debo imaginar!... Quisiera
hablarla, mas de manera
que no sospeche quién soy.
Mascarone, ese truhan
puede ayudarme en la empresa.
Ya verás, hermosa inglesa:
donde las toman las dan.
(Al ver venir á Mascarone con Prioli, se coloca en el ángulo del foro á la derecha, y durante la conversacion de estos dos personajes, gana la puerta del fondo, pero sin afectacion.)

ESCENA XII.

GRIMANI, MASCARONE y PRIOLI: este viene embozado en una capa, debajo un gaban y bufanda. Nariz deforme.

PRIOLI. Señor! es inconcebible!—
y á esto llaman una casa
de postas?—La ira me abrasa!

MASC. Ya he dicho que es imposible.
PRIOLI. Tú pagarás y con costas!...
—Quiero caballos, y presto!
MASC. No los hay. (Con mucha calma.)
PRIOLI. Entonces esto
no es una casa de postas!
MASC. Pero señor! cuando digo...
PRIOLI. Tardarán? di, con mil truenos!
MASC. Tres horas, y tal vez menos.
PRIOLI. El diablo cargue contigo!
(Se sienta manifestando la mayor desesperacion.)
Á un hijo del Podestá
de Padua!... *testa di Baco*!
MASC. Del Podestá?... (Descubriéndose.)
PRIOLI. Si, bellaco.
MASC. Oh! todo se arreglará.
(Asomándose á la ventana.)
—Al patio ese carruaje. (Gritando.)
PRIOLI. (Voy á arrimarle un cachete!)
MASC. Sábanas limpias al siete (Lo mismo.)
y subid el equipaje.
—Comeis? (Á Prioli.)
PRIOLI. Voto al rey de bastos!
(Se levanta con ira.)
—Ya he comido. (Gritando.)
MASC. Enhorabuena. (Con calma.)
Servirá para la cena.
PRIOLI. Á que te tiro los trastos?
MASC. No digais mas: convenido.
—Escribid ahí vuestro nombre
(Señalando al libro.)
y cualidades.
PRIOLI. Qué hombre!
(Vuelve á sentarse.)
MASC. Al punto sereis servido. (Se dirige al fondo.)
GRIM. Mascarone? (Saliéndole al paso.)
MASC. Coronel?
GRIM. Te necesito: oye aparte.
MASC. Qué es ello?
GRIM. Vas á ganarte
cien liras, si me eres fiel. (Vánse por el fondo.)

ESCENA XIII.

PRIOLI solo.

Voy á dar un estallido!
estoy... Si lo he dicho ya,
que mientras haya posadas
será imposible viajar!
Verme detenido aqui
por causa de ese animal!
—Muy bien merecido! quién
me manda hacer el galan
de una mujer que es ya mia,
ó vá á serlo, que es igual?
Por tonto...—Pero qué es esto?
no hay nadie con quien hablar
en esta casa? no tengo
amor á la soledad.
—Voy á deciros mi historia, (Al público.)
señores... y es natural!
si no se la cuento á ustedes,
á quién se la he contar?
—Pues señor, yo soy soltero;
mas cansado de la paz
ando en pos de los peligros
de la coyunda nupcial.
Es raro que todo cansa;
hasta la felicidad!
El viejo Donato, tiene
amen de un sano caudal,
una sobrinita inglesa
con quien me quiere casar.
Un dia me dijo: «Lucas!»
—Es mi nombre bautismal; (Saludando.)
Lucas Prioli.—«Es preciso
que la vayas á buscar.
Mi gota no me permite
convoyarla, y tú lo harás.
El viaje es encantador!»
Si! mucho! en primer lugar
he pasado las fatigas

de la muerte en el canal.
Por último, llego á Lóndres...
una bonita ciudad,
donde se come carbon
y se respira alquitran.
Y el idioma? qué idioma!
Thank you! good morning! my love! (1).
—Vamos á ver! hay cristiano
que entienda este guirigay?
Lo mas claro que el inglés
tiene en su lengua natal,
es el *trompis*, y á él recurre
cuando se quiere explicar.
—Llego á casa de mi novia.
—«La señorita no está:
(Remedando la voz de una mujer.)
ha salido para Italia.»
—Por dónde?—«Por Amsterdam,
por Calais ó por Lisboa.»
—Échese usted á buscar!
Ah, *corpo de la Madonna!* (Hojeando el libro.)
Mas yo, que soy muy sagaz,
tomo el camino mas corto...
—Qué miro! oh, felicidad!
—Número tres; Ana Dudley!
Testa di Baco! aqui está.
Voy á presentarme á ella
de un modo particular,
ingenioso! nuevo! esto es,
llamo á la puerta, y...
(En el momento de ir á llamar, se abre la puerta del cuarto y sale Ana con el traje de Catalina, y procurando ocultar la cara.)

ESCENA XIV.

ANA, PRIOLI.

ANA. Quién vá?

---

1. Pronúnciase aproximadamente como sigue:
Cenquiú! gud. morning! may lav!

MUSICA.

PRIOLI. Oiga, mi reina!
ANA. (Es un disfraz; (Mirándole de reojo.)
mas no le vale.)
Deje pasar.
PRIOLI. Qué piececito!
qué delantal!
Ya me hace el pecho
ti! pi! ti! ta!
ANA. (No hay otro medio
si he de escapar.)
PRIOLI. Por qué me escondes,
niña, la faz!

—

Oye, picaruela,
vuelve, bribonzuela,
vuelve esa mirada
que rebosa amor.
Si mi voluntad
halla en tí favor,
calma y libertad
consagro á tu amor.
ANA. (Yo bien lo decia
que á la luz del dia
no era para visto
mi perseguidor.
Pero en puridad,
y esto es lo peor,
no es la fealdad
su falta mayor.)

—

PRIOLI. Ya sé lo que significan
el melindre y la esquivez.
ANA. Si, eh?
PRIOLI. Soy galgo corrido!
soy muy sátrapa!
ANA. Si, eh?

—

PRIOLI. Ay!—te veo! te veo! te veo!
tú quieres pescarme... y yo lo deseo.

Si tiendes la caña, lo que es esta vez,
ay, pescadorcita! quien pesca es el pez!

ANA. (Ay! qué feo! qué feo! qué feo!
yo sí, probrecito, yo si que te veo.
Si tiendes las redes, lo que es esta vez,
no vale la maña; no atrapas el pez.)

DECLAMADO.

PRIOLI. Vamos, chica! tranquilízate
y no tiembles, voto á san:..

ANA. (Yo lo imaginaba feo;
mas no tanto! la verdad!)

PRIOLI. (Siempre ha de hacer mi presencia
este efecto: es singular!
Á la primera mirada...
Tiene un busto celestial!
y una mano encantadora,
y un brazo... que ya! ya! ya!)
Mira: no soy vanidoso
ni aristócrata, y con tal
que la del número tres
no sepa el asunto... estás?

ANA. (Ay qué hombre!)

PRIOLI. Yo soy muy llano.

ANA. (No ví cosa mas vulgar.)

PRIOLI. Y si tú fueras amable...

ANA. No entiendo...

PRIOLI. Ya entenderás.
Con dos abrazos ó tres...

ANA. Qué atrevimiento! (Huye.)

PRIOLI. Allá vá
uno á cuenta.

(La persigue y cuando vá á alcanzarla, sale el Conde con el traje de Mascarone, que se interpone y recibe el abrazo. Ana aprovecha la ocasión y se escapa por el fondo.)

ESCENA XV.

PRIOLI, GRIMANI.

GRIM. Caballero!
á ver si dejais en paz
á las mozas de la casa!
PRIOLI. Habráse visto animal!...
(Se dirige hácia la puerta del cuarto de Ana.)
GRIM. Qué es eso? poquito á poco! (Deteniéndole.)
PRIOLI. Atrevido!
GRIM. Adónde vais?
Está dentro una señora.
PRIOLI. Vaya una dificultad!
Pues por eso!...
GRIM. Es vuestra hermana?
PRIOLI. Mi novia.
GRIM. (Tengo un rival!)
—Un momento, señor, eso
pudiera no ser verdad.
PRIOLI. Y qué os importa?
GRIM. Yo tengo
que mirar por la moral.
PRIOLI. Insolente!
GRIM. Pocas voces!
PRIOLI. Cómo es eso? ahora verás!
(Se adelanta hácia Grimani con aire amenazador; pero al ver la actitud de este muda de tono y gesto.)
Si no me hubiera dejado
mis armas en el zaguan...

ESCENA XVI.

DICHOS y REBECA, que sale del cuarto.

REBECA. Qué es esto?
GRIM. Este caballero
que por fuerza quiere entrar
en el cuarto de milady.
REBECA. Qué picardia!—Cerrad
(Hablando hácia el cuarto.)

por dentro, señora!

PRIOLI. Oidme!

REBECA. Malvado! pelafustan!

PRIOLI. Yo, que vengo desde Lóndres
siguiéndola sin parar...

REBECA. Y se atreve á confesarlo!
—Pero en el pais habrá
leyes y habrá policia!
—Detenedle por piedad (Á Grimani.)
mientras que voy á dar parte.
(Váse por el fondo.)

ESCENA XVII.

GRIMANI, PRIOLI.

GRIM. Bien! bien! no se escapará.
(Si ahora puedo deshacerme
de este imbécil...)

PRIOLI. No temais,
(Acercándose al cuarto.)
señorita Ana! soy yo!
el hijo del podestá!
vuestro futuro!

GRIM. Acabemos!
(Le agarra por el cuello y le separa de la puerta haciéndole dar unas cuantas vueltas y cabriolas)
y si no quereis saltar
por la ventana...

PRIOLI. Un momento!
quereis tener la bondad...

GRIM. Bien: qué se os ofrece?

PRIOLI. Tengo
una duda que aclarar.
—El nombre de esta posada,
cuál es?

GRIM. La Hospitalidad.

PRIOLI. Pues me gusta la manera
de ejercerla. (Se oye ruido de carruaje.)

GRIM. Quién se vá?
(Corriendo hácia la ventana.)
Un carruaje y dos señoras.

PRIOLI. Qué dice?—Pues es verdad! (Asomándose.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y CATALINA, que sale del cuarto con el traje de Ana.

CATAL. (Ya estan fuera de peligro.)
GRIM. Catalina! cómo estás
aqui? (Necio! ya comprendo!)
PRIOLI. Qué cosa mas singular!
esto es una madriguera
de mujeres! (Asomándose al cuarto.)
CATAL. Si, buscad,
el pájaro ya voló. (Váse.)
GRIM. (Y no la puedo alcanzar
sin carruaje...)
PRIOLI. Y qué importa?
precisamente ya estan
enganchados mis caballos,
y en tres minutos lo más...
—Haced que arrimen la silla
(Á Grimani, con tono de autoridad.)
del hijo del Podestá.
GRIM. Oh! buena ocasion! (Ruido de látigo y corneta.)
PRIOLI. Qué es esto?
si se volverán atrás!
GRIM. Ya es de noche; el postillon
no me reconocerá.)
(Coge la capa, el *cabás* y el sombrero de Prioli, dejando en su lugar el sombrero de Mascarone, y se vá por el fondo.)

ESCENA XIX.

PRIOLI, solo, asomado á la ventana.

Ya caigo! es la diligencia
de Liorna : qué atrocidad!
Viene llena de viajeros!
—Y tres sillas ademas!
—Ay, queridos! esta noche
os quedareis á cenar

y á dormir, en la posada
de... de la Hospitalidad!
(Recalcando la palabra.)
Por señas que aqui la entienden
de un modo particular.
—Mas qué veo! no es mi silla
de postas la que se vá?
—Postillon! para!—Qué es esto?
(Se habrá puesto precipitadamente el sombrero de Mascarone.)
—Y mi capa? y mi *cabás*?
este sombrero no es mio!
—Ladrones! voto vá á san...
(Al dirigirse al fondo, le salen al encuentro los oficiales que le rodean, y le hacen mil acatamientos, pero estorbándole la salida.)

ESCENA XX.

PRIOLI, CORO DE OFICIALES.

MÚSICA.

CORO. Aqui nos han dicho! miradle! miradle!
él es, compañeros, él es! acatadle!
Por mas que os parezca mentira quizás,
es cierto! es el hijo del gran podestá.
PRIOLI. Verdad! soy el hijo del gran podestá,
pero ábranme paso! mi silla se vá.

—

CORO. Qué podrá por vos hacer
nuestra amistad
que nos valga la merced
del podestá?
PRIOLI. Un favor! solo un favor! (Exaltándose.)
dejarme en paz.
CORO. No hay motivo, no hay razon
para chillar.
PRIOLI. Es fineza ó es cordel,
con Satanás!

CORO. Al amor corresponded
de la ciudad.

—

En triunfo vaya! vaya!
por plazas y por calles!
Que viva Lucas! viva!
en honra de su padre.
(Le acosan y le abrazan.)

PRIOLI. Afuera digo! fuera! (Huyendo.)
por vida de mi padre!
Si es broma, basta! basta!
que van á desnucarme.

CORO. En triunfo vaya! vaya! etc.
(Prioli cae al fin en un sillon, fatigado y jadeando. Los oficiales forman alrededor de él un grupo interesante á imitacion de los grandes finales de los bailes.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala ochavada de la casa de Donato en Florencia. Puerta al fondo, que por la derecha dá paso á la escalera y por la izquierda á las habitaciones interiores. Puerta á la izquierda, que comunica con las piezas destinadas para habitacion de Miss Ana: al lado opuesto, balcon. En el fondo, á la izquierda y dando vista al espectador, un retrato de tamaño natural, y al pié del retrato una puerta secreta. En la ochava correspondiente al lado opuesto, otra puerta, por la que se deja ver un jardin. Mesa, sillas, una chimenea.

ESCENA PRIMERA.

DONATO, rodeado de todos los criados de su casa.

MUSICA.

DONATO. Atencion, hijos mios!
poned mucho cuidado!
no perdais una sílaba
de lo que voy á hablaros.
CORO. Qué será! qué misterio!
DONATO. El caso...
CORO. Qué es el caso?

DONATO. Un caso inexplicable!
un hecho temerario.
(Toma un polvo y deja sobre la mesa la caja.)

—

Á todas horas, como en su casa,
cierto tunante pone aqui el pié,
y haciendo el juego del pasapasa,
todo lo palpa, todo lo vé.
CORO. Á todas horas, como en su casa, etc.

—

DONATO. No hay secreto, no hay gabeta, no hay rincon
ni bolsillo que se libre del bribon.
CORO. Es un ladron, que de rondon...
DONATO. No es un ladron.
CORO. Una vision!
DONATO. No, no es vision ni es un ladron,
ni es un pichon, que es un barbon.

—

(Donato dá un golpe con su baston en el suelo, y todos se asustan.)

CORO. Eh! qué es eso? qué es eso?
Diga quién vá!
DONATO. Soy yo, voto á mil diablos!
no hay que temblar.

—

Hay que observar,—hay que inquirir,
hay que atisbar,—no hay que dormir!
Y si en el lazo llegare á dar,
ay! qué trancazo se vá á ganar!
CORO. Hay que observar,—hay que inquirir,
hay que atisbar,—no hay que dormir!
Y si en el lazo—llegare á dar,
ay! qué trancazo se vá á ganar!

—

(Al levantarse Donato deja caer su silla: espanto de los criados.)

CORO. Eh! qué es eso? qué es eso?
quién anda ahí?
DONATO. Soy yo; no hay que asustarse,
voto á diez mil!...

—

Hay que observar, etc.

CORO. Hay que observar, etc.

—

(Se van marchando los criados en diferentes direcciones, y tras ellos Donato.)

ESCENA II.

El CONDE MARCO, saliendo de la habitacion de Ana.

HABLADO.

Ah! gracias á Dios! me habian
pescado en la ratonera.
El pobre señor Donato
no perdona diligencia
por impedirme la entrada,
y el infeliz no sospecha...
—Quién viene?—Nadie?—Salgamos
pronto.—Esa puerta secreta
que hice abrir en esta casa
cuando yo moraba en ella,
me permite á todas horas
ver á mi adorada inglesa.
Ana! corazon de roca!
alma de nieve!—Quisiera
ocultármelo á mí mismo;
mas mi altivez se confiesa
vencida.—Soberbio aroma!
(Tomando un polvo de la caja de Donato: luego saca un papel y lo introduce en ella.)
rico tabaco! por fuerza
es contrabando: el gobierno
no vende de estas materias.
—Este papel para el tio:
asi verá que la guerra
es franca y leal.—Ya vienen!
me vuelvo á mi madriguera.
(Entra por la puerta secreta.)

ESCENA III.

ANA y DONATO, por el fondo.

ANA. Señor! yo tengo esperanza
de que vendrá.
DONATO. Y si no viene?
Te confieso que me tiene
con cuidado su tardanza.
Mas si no le ha sucedido
nada á tu futuro esposo,
merece por perezoso
encontrarte con marido.
ANA. No tengo prisa...
DONATO. Es posible?
no aseguraré yo tanto!
mas dime, y si por encanto
te robara el invisible? (Riendo.)
ANA. Temeis? (Lo mismo.)
DONATO. Temo mi derrota,
porque si llega ese lance
no le podré dar alcance
por esta pícara gota.
(Haciendo un gesto de dolor y levantándose.)
ANA. No estais mejor? (Cogiéndolo del brazo.)
DONATO. Eh! con tiento!
—Si; mejor, desde que he dado
con un médico afamado!
un hombre de gran talento!
Y desde entonces, á Dios
gracias, ya el dolor no alterna:
antes me dolia una pierna,
y ahora me duelen las dos.

ESCENA IV.

DICHOS y REBECA.

REBECA. Señora! yo voy á dar
un estallido!
ANA. Qué pasa?

REBECA. Hay brujas en esta casa?
la cosa mas singular!
Mirad. (Enseñando á Ana un medallon.)
DONATO. Qué es?
REBECA. El medallon
que os robaron.
ANA. Ya adivino...
DONATO. Te han robado?
REBECA. En el camino.
—Hay aqui tanto ladron!
ANA. Habrá en el mundo quien crea
tanta audacia? (Mirando el medallon.)
REBECA. Si dá grima!
ANA. Dónde lo has hallado?
REBECA. Encima
de la misma chimenea:
en vuestro cuarto.
ANA. Es decir
que ese hombre, por no sé qué artes,
se entra aqui por todas partes!
—Yo asi no puedo vivir.
DONATO. Cuéntame cómo ha pasado
lo del robo.
ANA. Era de noche,
y en una cuesta fué el coche
de ladrones asaltado.
REBECA. Qué trazas!
ANA. Un bandolero
me dijo al verme agitada:
«Apeáos! no temaisnada,
solo queremos dinero.»
Me sobrecogió el temor.
DONATO. Se habrá visto picardia?...
REBECA. Eh? figuraos cuál seria
entonces nuestro terror!
«Solo el dinero!»
DONATO. Y qué mas
hubo?
ANA. De pronto sonó
una voz que les gritó:
«Aqui está Grimani! atrás!»
Los ladrones, al oir

aquel formidable nombre,
temieron de solo un hombre...

DONATO. Bravo!

ANA. Y se dieron á huir.
Y yo, cuando ver creia
llegar de mi muerte el plazo,
sentí que un trémulo brazo
me guiaba y sostenia.

DONATO. Y era?...

ANA. Lo querreis creer?
ese hombre, cuyo semblante
asusta, es lo mas galante
al lado de una mujer!
Y tan tierno se mostró
para volverme la calma,
que... lo confieso! hasta el alma
su acento me penetró.

DONATO. (Mal síntoma!)

ANA. Su lenguaje
era dulce y elocuente.

DONATO. Y qué mas?...

ANA. Ultimamente,
me llevó á mi carruaje.

DONATO. Ya! ya! (Conozco la tela:
he sido sastre.) Y despues...

ANA. Se despidió muy cortés.

DONATO. (Calla! no era esa mi escuela.)
—No le conozco.

ANA. Es tan feo! (Con sentimiento.)

DONATO. Y siempre hemos sido extraños.
Como que hace ya tres años
que con su padre pleiteo.

ANA. Por qué?

DONATO. Porque me vendió
este palacio, con todo
el mueblaje; mas de modo
que nada se exceptuó.
Pues... ya instalado yo aqui,
salió con que ese retrato
no pudo entrar en el trato,
y yo le dije que si.
Chilló, se agrió la cuestion,

y nada nos reconcilia.
ANA. Si es retrato de familia...
DONATO. No hizo ninguna excepcion.
Me parece que ya estás
muy de su parte: eh, querida?
digo bien?
ANA. Agradecida;
agradecida y no mas.
DONATO. Ya es algo.
ANA. No soy cruel,
y con solo que tuviera
una cara pasadera...
DONATO. Qué?
ANA. Me casaba con él.
REBECA. Á pesar de sus odiosas
amenazas? libertino!
ANA. Qué quieres, Rebeca! el vino
hace decir tantas cosas!
DONATO. (Ay! y algo mas!)
ANA. Si es que amar
en gentes de tropa cabe.
REBECA. Sin duda el señor lo sabe.
Puede amar un militar?
Pienso que no hay en la tierra
uno solo: hay cada nene!
DONATO. La culpa de eso la tiene
el ministro de la Guerra.
REBECA. Amor en el corazon
de esos pícaros! lo dudo.
DONATO. Les hace tan á menudo
qué cambien de guarnicion!
(Se oye rumor en la calle. Un momento despues suena música.)
Qué es eso?
REBECA. Junto al portal
hay tumulto. (Asomándose al balcon.)
DONATO. No te espantes. (Á Ana.)
REBECA. Son músicos ambulantes.
DONATO. Pues mira! no lo hacen mal.
REBECA. Y uno hace señas ahora.
—Qué quiere? entrar?—Qué osadia!
ANA. Ay! si será algun espia...

DONATO. No hay miedo! suba en buen hora.
ANA. Y si fuera?...
DONATO. No seas terca
ni miedosa: estoy contigo!
Qué diablos! al enemigo
hay que mirarlo de cerca.

ESCENA V.

DICHOS y el CONDE, en traje de tirolés.

MUSICA.

DONATO. Adelante! adelante!
GRIM. Muy buenas noches.
Quieren una baláda
de nuestros montes?
Para todos los gustos
tengo canciones;
pero las mas graciosas
son las de amores.

—.

Mas ya he comprendido lo que he de ofrecer
ante esa divina belleza sin par.
Tormentos y glorias, infierno y placer
promete ese altivo, gracioso mirar.
ANA. (Por si es un espia, le quiero hacer ver
que solo desprecio me puede inspirar.)
DONATO. Bien sabe por cierto su oficio entender,
y el tuno, aunque tosco, no es hombre vul-
(Al oido á Miss Ana.) [gar.
REBECA. (La traza no es mala: cualquiera mujer
con tales canciones se puede encantar.)

—

DONATO. Pues que tú ya le conoces, (Ap. á Ana.)
es Grimani?
ANA. No, no es él.
(Ojalá se pareciera!...)
DONATO. Di, quién eres?
GRIM. No lo ven?
Como el traje lo revela

soy un pobre tirolés.

—

Con el alma de penas transida,
cantando y gimiendo me busco la vida:
y del hado sintiendo todo el rigor,
voy mezclando la risa con el dolor.

—

Para todos los gustos
tengo canciones:
yo conozco las dichas
y los dolores.

—

Quién, señores, quién quiere que cante
la historia doliente y el fin de un amante,
ó las dichas supremas de un fino amor?
todo cabe en mi pecho, risa y dolor.

—

DONATO. Bravo! bravísimo!
ANA. Tomad! tomad! (Dándole una moneda.)
GRIM. Gracias, señora. (Besando la moneda.)
DONATO. No lo hace mal.
GRIM. Premien los cielos
su caridad.
REBECA. Es muy buen mozo! (Ap. á Ana.)
tiene un mirar!...
ANA. Algo zopenco;
por lo demas...

—

GRIM. Siglos viva y feliz sea,
pues su gracia he merecido.
Dios la dé lo que desea,
que supongo es un marido.
Cariñoso y muy galan,
rico, alegre y seductor,
la contemple con afan,
la acaricie con amor..
ANA. Como todas, tengo afan
de un marido, si, señor,
y si fuere muy galan,
muy galan... tanto mejor.
DONATO. (Bien lo entiende el perillan,
y es no poco adulador.)

REBECA. (Ay! si hallara yo un galan
tan amable y decidor!)

HABLADO.

GRIM. (Procuremos alejar
de aqui al viejo.)
DONATO. Di, buen mozo!
tienes algo que decirme?
GRIM. Si; pero segun y cómo...
DONATO. Hola!
GRIM. Si nos convenimos...
cada cual vá á su negocio.
—No habeis recibido ayer
una moza como un oro?
DONATO. Justamente: mi sobrina. (Señalando á Ana.)
GRIM. No parece mal pimpollo.
—Y teneis mucho interés
en guardarla? porque el otro...
DONATO. Quién es el otro!
GRIM. El amante.
Es un hombre muy temoso,
y ha jurado que esta noche
la roba y punto redondo.
ANA. El conde Marco Grimani?
GRIM. El mismo.
ANA. Es hombre diabólico!
REBECA. Y perseverante.
DONATO. Y dime;
tú eres cómplice en el robo!
GRIM. Yo he consentido al momento.
DONATO. Mas la conciencia, supongo,
te habrá remordido...
GRIM. No.
DONATO. Qué dices?
GRIM. Cobré el soborno
y dije, esto está seguro;
pero si dá mas el otro...
DONATO. Se lo volverás?
GRIM. Volver!

el dinero! soy yo tonto?
No, señor, tomaré el vuestro
y el suyo: cuando uno es probo...

ANA. Qué probidad! (Ap. á Donato.)

DONATO. Estos bárbaros
á su manera son lógicos.
—Y cuánto te ha dado el conde?

GRIM. Treinta cequies.

DONATO. De modo,
que si yo te doy el doble...

GRIM. Ya veis si tengo buen fondo!
os soy doblemente fiel:
lo que vá de cuatro á ocho.

DONATO. (Ya es mio.)

GRIM. (Cayó en el lazo.)

ANA. Y os fiais de ese bolonio? (Ap. á Donato.)

DONATO. Y por qué no? en estas guerras
hay que aprovecharlo todo.
—Conque dices que pretende
robar á miss Ana? y cómo?

GRIM. La góndola y los barqueros
que deben hacer el robo
estan listos: si quereis
cercioraros por vos propio...

DONATO. Si?

GRIM. Bajo el arco primero
del puente...

DONATO. Dile á Jacobo (Á Rebeca.)
que vaya á ver si es verdad.

REBECA. Voy! (Váse.)

ESCENA VI.

DICHOS menos REBECA.

GRIM. (Fracasó mi propósito!)

ANA. Pero si el conde abrigara
ese proyecto alevoso;
no me tuvo en su poder?...

DONATO. Cierto: me parece lógico...

GRIM. Eso hubiera sido indigno
de un hidalgo generoso;

no os parece?... y ademas...
puedo decíroslo todo.
Desde aquel momento os ama
y ha perdido su reposo:
os ama como no ha amado...

ANA. Eso quisiera yo.

GRIM. Cómo? (Con alegria.)

ANA. Asi fuera mi venganza
tan grande como es mi enojo:
porque nunca seré suya.

GRIM. No hagais temerarios votos.
Todo será que él se empeñe.

DONATO. Veremos! pese al demonio!
Cuando las puertas estan
guardadas y con cerrojos!..

GRIM. Hay ventanas...

DONATO. Qué se cierran.

GRIM. Hay chimeneas.—Qué estorbo
detiene á un enamorado?

ANA. Será capaz!...

GRIM. Si está loco!

DONATO. Tranquilízate.

ANA. Señor!
pero esto es escandaloso!

ESCENA VII.

DICHOS y REBECA.

REBECA. Ese hombre ha dicho verdad.

DONATO. Qué hay?

REBECA. Yo he visto por mis ojos
la barca y los marineros.

DONATO. No hay que alarmarse tan pronto.

GRIM. Si os quejarais á su padre...

DONATO. Á quién! á ese viejo zorro?
no, amigo, y por otra parte
bien pudiera entrarse el lobo
en el redil...

GRIM. Y si os digo
que ha venido, y hace poco?

DONATO. Á mi casa?

GRIM. Justamente.
ANA. Yo no vuelvo de mi asombro!
REBECA. Ah! (Cogiendo la carta que está sobre la chimenea.)
DONATO. Qué es eso?
GRIM. Qué habeis visto?
REBECA. Dice bien ese galopo.
Una carta.
ANA. Y es del conde.
DONATO. Á ver? lee.
ANA. (Leyendo.) «Son las ocho,
y me encuentro á vuestro lado
guardando el sueño amoroso...»
REBECA. Á su lado!
ANA. Qué vergüenza!
DONATO. Prosigue.
ANA. «Percibo y oigo
vuestro aliento embriagador...»
—Señor! este hombre es un monstruo!
DONATO. No creas.., algun criado
tal vez... bien puede el soborno...
—Á que no me escribe á mí
el conde?
GRIM. Me dais un polvo?
DONATO. ¿Apostamos?...—Eh! qué es esto?
un papelito hecho un rollo!
(Lee.) «Señor baron, vigilancia,
que os roban vuestro tesoro.»
—Voto al diablo! el mejor dia
voy á hallármele en mi gorro
de dormir.—Ah! qué ocurencia!
ya he pillado á ese palomo!
Vamos á ver al ministro.
—Hoy duerme en el calabozo.
GRIM. Y por qué?
DONATO. Porque ha venido
sin licencia: hay abandono
de puesto.
REBECA. Bien!
DONATO. Desercion.
GRIM. (Soy perdido si no corro.)
DONATO. Él no espera esta salida.
—Espíale.

GRIM. Yo respondo
de que no se escapará.
DONATO. Siendo asi, la suma doblo.

ESCENA VIII.

DICHOS menos GRIMANI.

ANA. (Será verdad que me quiere?
pero no!)
DONATO. Vamos, despacha! (Á Rebeca.)
REBECA. Señor?
DONATO. Al momento trae
el sombrero de tu ama. (Váse Rebeca.)
—Te presento á su excelencia,
y le cuento lo que pasa...
—Pero qué es eso? qué tienes?
por qué te afliges?
ANA. Por nada.
DONATO. Deseas capitular?
ANA. Eso nunca!
DONATO. Si te ablandas...
ANA. Oh! por el contrario, voy
á contestar á su carta.
DONATO. Buena idea!
ANA. Y se la dejo
aqui. (Poniéndose á escribir.)
DONATO. Con sus calabazas!
ANA. Á ver si viene por ella!
—Sabrá que me desagrada
su odiosa conducta.
DONATO. Duro
en él!
ANA. En cuatro palabras
le desahucio, y me prometo
que no vuelva á las andadas.
REBECA. Ya está aqui.
DONATO. Vamos, Rebeca.
REBECA. Señor?
DONATO. Mucha vigilancia!
si veis alguna persona
sospechosa, aseguradla. (Vánse por el fondo.)

ESCENA IX.

PRIOLI por la puerta que dá al jardin: luego GRIMANI.

PRIOLI. Acá estamos todos! hola!
—Habrá llegado miss Ana?
y el señor Donato?—Digo!
está desierta la casa?
(La cabeza del retrato desaparece en este momento y por el hueco se asoma Grimani examinando la escena.)

GRIM. Se han marchado! no! está el novio.

PRIOLI. Ta! ta! (Mirando al cuadro.)

GRIM. La astucia me valga!
(Se queda inmóvil, de modo que su cabeza pueda confundirse con la del retrato.)

PRIOLI. Nunca habia reparado...
—Quién será este papanatas?
Un retrato de familia
sin duda: bonita estampa!
Vaya un mamarracho! y dicen
que las artes adelantan!
Qué carnes! paso las ropas;
pero no paso la cara.
Amiguito, sepa usted,
por si no le han dicho nadá,
que vamos á emparentar.
—Y qué tal la novia? es guapa?

GRIM. Imbécil! (Hace un gesto involuntario.)

PRIOLI. Lo que es tener
la imaginacion volcánica!
Jurara que ese pretérito
me ha hecho una mueca, y... caramba!
y que no hay mas! se parece
al posadero de marras!
al de la Hospitalidad!
—Voy á ver por dónde andan
estas gentes. (Váse.)

ESCENA X.

GRIMANI, saliendo por la puerta secreta.

GRIM. Vá á venir
antes de mucho mi ingrata,
y ese hombre me estorba.—Aqui
se necesita la audacia.
Es preciso imaginar...
Qué es esto? aqui hay una carta!
(Lee.) Para mi perseguidor.
—Veamos!... Está irritada
contra mí! yo que daria
por ella la vida! el alma!
—Pero ese necio! venir
á este punto! estoy en brasas!
Hay que echarle á todo trance,
porque si no, desbarata
mi proyecto: árdua es la empresa,
pero él es tonto á Dios gracias.
Aqui está.

ESCENA XI.

GRIMANI y PRIOLI.

PRIOLI. Por fin y postre
hallo una figura humana.
—Eres tú de la familia?...
GRIM. Un criado de la casa.
PRIOLI. Pues eso quiero decir.
Podrás explicarme... (Calla!
tambien...—Cuántos ejemplares
se han tirado de esta cara?
—Dónde está la señorita?
y el señor Donato?
GRIM. El ama
y el señor baron salieron.
PRIOLI. Salieron?
GRIM. Y no hace nada.

Cómo no habeis encontrado?...
PRIOLI. Entré por la puerta falsa
del jardin.
GRIM. (La dejé abierta.)
—Quién sois?
PRIOLI. Soy de confianza.
Lucas Prioli, el futuro...
GRIM. Es verdad! ya no esperaba
volver á veros.
PRIOLI. Ni yo.
GRIM. Y venis hecho una lástima!
PRIOLI. Me han pasado unos percances!
Al salir de una posada,
perdí mi silla de postas
y mi *cabas* y mi capa.
GRIM. Sin sentirlo?
PRIOLI. Ya lo ví,
pero tarde: mi desgracia
me deparó un animal...
animal de oreja larga.
GRIM. Un caballo?
PRIOLI. No, querido:
una... que no digas nada!
caballeria menor.
GRIM. Ah! ya! un burro!
PRIOLI. Asi se llama.
Viejo y cojo! y sin embargo,
con mas genio!
GRIM. (No se marcha!)
PRIOLI. La niña estará impaciente,
deseando mi llegada!
GRIM. Hum!
PRIOLI. Qué estás rezando?
GRIM. Digo...
(Buena idea!)
PRIOLI. Qué te paras?
GRIM. El mundo dá muchas vueltas.
PRIOLI. Ya sé que es redondo: acaba.
GRIM. No extrañareis por lo tanto
que esté con vos enojada...
PRIOLI. Tal vez porque no he logrado
en el camino alcanzarla? (Gesto afirmativo.)

Si ella no hubiera corrido...

GRIM. Lo cierto es que está picada,
y os ha cobrado una inquina,
una aversion!

PRIOLI. Patarata!

GRIM. Á ver si decis lo mismo
cuando hayais leido esta carta.

PRIOLI. Ya que habeis dado en seguirme .. (Lee.)
—Si su tio me lo manda!
qué injustas son las mujeres!
—«Un desengaño os aguarda.
No os obstineis de ese modo
en perseguir á una dama...»
—Hombre! esto pica en historia!

GRIM. Seguid.

PRIOLI. Me está haciendo gracia.
(Lee.) «Aunque esa conducta es digna
del que su existencia pasa
seduciendo á cuantas vé.»
La habrán contado á mis Ana...

GRIM. Pues!

PRIOLI. Alguna trapisonda?...

GRIM. Cómo habeis tenido tantas!

PRIOLI. Asi, asi! (Lee.) «No intenteis verme;
perded vuestras esperanzas,
y de este modo tal vez
os perdonaré...» —Mil gracias.
—Me han calumniado, querido!
mas yo me echaré á sus plantas...

GRIM. No hagais semejante cosa!

PRIOLI. Por qué? yo no tengo calma...

GRIM. Dejad que pase el enojo,
y luego podeis hablarla.

PRIOLI. Dices bien.

GRIM. El coche llega.

REBECA. (Dentro.) ¡Luces!

PRIOLI. Está interceptada
la salida.

GRIM. En el balcon...

PRIOLI. Que llueve! vaya una gracia!
Y hay una canal: no puedes
proporcionarme un paraguas?

GRIM. Silencio, ó se pierde todo.
—(Ya era tiempo.) (Entra en la alcoba.)
PRIOLI. (Dentro.) Camarada!

ESCENA XII.

ANA y REBECA.

REBECA. Pronto habeis dado la vuelta.
ANA. No sabes lo que me pasa!
ay! déjame respirar!
REBECA. Venis trémula! asustada!
Y el tio? cómo no viene?
ANA. Es que... al llegar á la casa
del ministro de la Guerra,
un oficial de la guardia
le dijo: «Señor baron,
daos preso: el duque lo manda.»
REBECA. Estoy aturdida.
ANA. Y esto
es sin duda alguna trama
de ese mal hombre.
REBECA. Tal vez.
ANA. Yo veré al duque mañana.
Cierra todas esas puertas,
y vete.
REBECA. Quereis que os haga
compañía?
ANA. Para qué?
no.
REBECA. Yo estaré levantada.
Si ocurriese algo de nuevo,
llamadme. (Váse.)

ESCENA XIII.

ANA, el CONDE, oculto.

ANA. Bien.—Qué constancia!
nada le hace desmayar.
Voy creyendo que me ama.
Ciertamente, no hay motivo

para tratarle con tanta
crueldad!—Si es desgraciado!..
—No quiero que lea esa carta:
voy á romperla.—No está!
ha venido ya á buscarla
y tal vez estará aqui!
Gran Dios! las fuerzas me faltan!
(El Conde, que ha salido un momento antes, apaga la luz.)

MUSICA.

ANA. Ah!
GRIM. No se asuste,
que yo prometo
darla mil pruebas
de mi respeto.
ANA. No se me acerque.
GRIM. Ya no me muevo.
Qué es lo que manda?
ANA. Que hable de lejos.

—

GRIM. Dime ya si llegó el dia
en que pueda el ansia mia
con sereno y manso vuelo
su esperanza levantar.
Este amor ardiente, avaro,
necesita de tu amparo
si á la altura de ese cielo
mi ambicion ha de llegar.
ANA. Esa pérfida osadia,
esa negra alevosia,
justifica mi recelo
y me ofende sin cesar.
Si ese amor ardiente, avaro,
necesita de mi amparo,
no debió tras negro velo
sus proyectos ocultar.

—

GRIM. Temor ha sido:
valor no tengo

para mostrarme.
ANA. (Bien se lo creo.)
GRIM. Mas nunca dude
de mi respeto.
Ana querida! (Acercándose.)
ANA. Eh! caballero!
GRIM. Qué es lo que manda?
ANA. Que hable de lejos.

—

GRIM. La luz, que es de mi vida
luciente estrella,
amor, amor se llama
y en tí se encierra.
Ay, negra noche,
que me privan tus sombras
de ver dos soles!
ANA. (No sé qué extraño encanto
mi pecho altera!
Su voz me llega al alma
y allí se queda,
y al fin el pobre
ya tiene sus motivos
cuando se esconde.)

HABLADO.

ANA. Caballero! me parece
que os acercais.
GRIM. No, miss Ana!
Quiero deciros tan solo,
aunque me sois tan ingrata,
que no os culparé jamás,
señora, de mi desgracia.
ANA. Qué decis?
GRIM. Que es la postrera
vez que mis ruegos os cansan.
Mas perdonadme.
ANA. Os perdono...
de todo corazon.
GRIM. Gracias!
asi moriré contento.

ANA. Morir!

GRIM. Y vos sois la causa.
Pero no! la culpa es mia!
ni aun me habeis visto la cara.

ANA. Que no os he visto?...

GRIM. Jamás!

ANA. (Si tal; y esa es la desgracia.)

GRIM. Adios!

ANA. Conde! yo os suplico...

GRIM. Voy á morir.

ANA. (No faltaba
otra desdicha á mi suerte.
Pero yo sabré evitarla.)
(Tira de la campanilla.)

GRIM. Qué haceis?

ANA. Rebeca! Rebeca!

GRIM. (Hallé la puerta!) Adios, Ana.
(Váse por la puerta secreta.)

ESCENA XIV.

ANA, REBECA con luz.

REBECA. Qué es eso?

ANA. Ya no está aqui!

REBECA. Por qué llamabais, señora?

ANA. Mas no puede haber salido.
Registra la casa toda.

REBECA. Habeis sentido?...

ANA. Si: un hombre!
y está sin duda en mi alcoba.

REBECA. Avisaré á los vecinos.
(Abre el balcon y al gritar aparece Prioli todo mojado.)

ESCENA XV.

DICHAS y PRIOLI.

REBECA. Ladro...

PRIOLI. Tú eres la ladrona!

ANA. (Hace bien en no querer

que le vean!)
PRIOLI. Ah, señora!
perdonadme si me atrevo
á venir en esta forma;
como llovido del cielo.
REBECA. Cierto.
PRIOLI. Estoy hecho una sopa!
me caian dos canales,
y no he perdido una gota.
ANA. Acercaos.
PRIOLI. No: perdonadme...
ANA. Mi corazon no es de roca.
—Quiere quitarse la vida! (Á Rebeca.)
cierra el balcon, ó se arroja...
REBECA. Vírgen santa!
(Cierra el balcon y se pone delante de la puerta.)
PRIOLI. (Si estará
tocada de aqui mi novia!)
(Poniéndose el dedo en la frente.)
Yo no hago tal desatino.
ANA. No me lo habeis dicho ahora,
señor conde?
PRIOLI. Señor conde!!
(Vamos! que se ha vuelto loca.)
Yo soy Prioli.
ANA. Quién?
PRIOLI. Prioli!
vuestro futuro en persona.
ANA. Vos sois el conde Grimani,
y no es accion generosa...
PRIOLI. Ese perdido! ese tuno!
REBECA. (Se hace justicia.)
PRIOLI. Esta es otra!
DONATO. (Dentro.) Sobrina!
PRIOLI. Ahora lo vereis,
y os probaré...
ANA. (Dios te oiga!) (Con alegria.)

ESCENA XVI.

DICHOS y DONATO.

DONATO. Ana!
ANA. Con que no estais preso?
DONATO. No: todo ha sido una broma.
PRIOLI. Señor Donato.
DONATO. Aqui Prioli?
—De dónde venis ahora?
PRIOLI. De Inglaterra.
DONATO. Ya!
PRIOLI. Y por agua,
y he pasado unas zozobras!
Pero esa mano será
la recompensa...
DONATO. Perdona:
su mano no es para tí.
ANA. Ah! (Con alegria.)
PRIOLI. Dejémonos de historias!
ANA. De veras?
DONATO. Ya ves! se alegra.
PRIOLI. (Pues qué mas quiere esa tonta?)
DONATO. El Gran Duque se interesa
por tí, y de su mano propia
te quiere dar un marido...
PRIOLI. Y si ella se me aficiona?
ANA. Quién es?
DONATO. No has adivinado?...

ESCENA XVII.

DICHOS y el CONDE, en traje militar, sale con precaucion por la puerta secreta.

ANA. Tal vez.
GRIM. (La emocion me ahoga.)
DONATO. El conde Marco Grimani.
PRIOLI. Con un tuno de esa estofa,
con un...
GRIM. Soy yo, caballero!

DONATO. El conde?
ANA. (Esto es otra cosa!)
PRIOLI. (Esta cara me persigue
por todas partes.)
GRIM. Señora!
yo soy el hombre á quien tanto
odiais! mi muerte ó mi gloria
en vuestras manos estan.
DONATO. Es preciso que respondas.
ANA. Señor conde, siempre acaba
por amar quien mucho odia.
(Le alarga la mano.)
GRIM. Qué haré para merecer
tanta ventura?
PRIOLI. (La ropa
se me ha secado en el cuerpo!)
—Aqui hay que ver muchas cosas.
—Caballero, me debeis...
GRIM. Qué? (Con altivez.)
ANA. Qué? (Asustada.)
PRIOLI. Una silla de postas.
GRIM. La teneis ya en vuestra casa.
PRIOLI. Bien! bien! (No quiere camorra.)

MUSICA.

GRIM. Te enamoré de noche
porque dudaba;
mas ya que te merezco
la duda acaba:
y asi, alma mia,
seré como de noche
galan de dia.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 14 *de agosto de* 1862.

El censor interino de teatros,

ANTONIO ARNAO.

La Direccion de la Galeria dramática titulada **El Teatro**, que se halla establecida en la calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda, administra las siguientas obras del mismo autor:

La bondad sin la experiencia (comedia).
Un duelo á muerte (drama).

ZARZUELAS.

La caceria real.
Azon Visconti.
El Grumete.
Cegar para ver.
Llamada y tropa.
Dos coronas.
Galan de noche.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras........	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria.........	Alvarez.
Avila...........	Lopez.
Badajoz.........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar...........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena.......	Muñoz Garcia.
Castellon........	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras........	Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon...........	Crespo y Cruz.
Granada.........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen............	Idalgo.
Jerez...........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida..........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena.........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de Pujol.
Mahon..........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem...........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered. de Andrion.
Orense.........	Robles.
Orihuela........	Berruezo.
Osuna..........	Montero.
Oviedo..........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma..........	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.